

TRANSCRIPCIÓN DEL DEBATE MANTENIDO CON
JOSEP LLUIS CAROD-ROVIRA EN EL AULA EL PAÍS EL 27/10/2003

“Hay que superar la Cataluña dual creada por CiU y PSC”

Josep Lluís Carod. Estamos ante unas elecciones que se presentan como las del año ochenta. Eran unas elecciones de principio de ciclo, de inicio de un período concreto de la historia de Cataluña, y creo que estas son unas elecciones que pueden significar la obertura de un ciclo nuevo. Y lo pueden significar en función de cuáles sean los resultados y las mayorías de gobierno que se formen después de las elecciones, y en función de la capacidad de generar ilusión y ambición en la sociedad catalana que tengamos los diferentes partidos políticos. A lo largo de estos años, Cataluña ha tenido un nivel de bienestar y de prosperidad que se ha debido fundamentalmente a causa de lo que ha sido un esfuerzo considerable de la sociedad catalana. Obviamente, se ha producido una transformación importante del país por el hecho de contar con la existencia de un gobierno propio, pero también por una labor absolutamente transformadora que han hecho los 946 municipios del país, que es a quienes primero les tocó la responsabilidad de deshacer la Cataluña del franquismo para construir la Cataluña del sistema democrático totalmente recuperado.

A lo largo de estos años, y obviamente todas las consideraciones que hago aquí las hago como candidato de ERC, a lo largo de estos años se ha ido articulando Cataluña de una manera, a nuestro entender, dual, es decir, por un lado se ha ido haciendo una Cataluña que desde la estructura de la Generalitat era dirigida por *Convergència i Unió*, y otra Cataluña que desde los grandes ayuntamientos, desde las grandes entidades municipales y supramunicipales era dirigida por el partido socialista. Esto ha comportado un cierto reduccionismo en prácticamente todo. No sólo ha habido una red paralela de casi todo, en el sentido de que ha habido unos medios de comunicación públicos, se suponía más próximos a unos que a otros; unos tenían una tele, los otros tenían otra; unos tenían una radio, los otros tenían otra; unos tenían los Mossos d'Esquadra, los otros la guardia urbana. Y esto nos ha llevado a tener una de las ciudades más competitivas en materia de equipamientos teatrales, seguramente quizás hasta demasiado, en el sentido de que unos estaban haciendo el Teatre Nacional y los otros el Lliure, con el consiguiente problema para aquellos que quizá eran partidarios de un Teatre Nacional liure, pero no se nos ocurrirá hacer un tercer equipamiento que responda a esta afirmación. Yo creo que esto ha tenido unas consecuencias negativas en el conjunto del país, por muchos motivos.

En primer lugar, porque en el terreno ideológico se ha intentado construir una Cataluña en la que todos los papeles estuviesen repartidos. Es decir, tú haces de catalanista, yo haré de progresista. Sobre todo procura no molestarme mucho y por lo tanto no interferir en mi terreno, no sea que algo empezara a tambalearse, y a partir de este esquema parecía como si quien optara por una visión nacional de la política hiciera incompatible esta visión nacional con la voluntad o la propia conciencia de tener también una actitud progresista o de

izquierdas ante la sociedad y todo lo que esto comporta, y a la inversa. Parecía que si uno optaba por una visión progresista, de un alineamiento en el terreno de las izquierdas, que eso incomodara de una manera notable. Esto ha ido más allá en la medida en que, en cierta forma, ha llegado a alzar una manera..., ha intentado hacer incompatible un país donde la izquierda... como si te obligaran a escoger. Y, obviamente, ha habido gente que ha escogido y ha habido gente que no ha escogido el divorcio, sino que ha escogido la confluencia de los dos motores que históricamente han hecho de este país un país mejor, que es el carácter inseparable de la noción de país de la noción de progreso.

El juego de esta Cataluña dual ha sido también enormemente peligroso porque el modelo de catalanidad que se ha ido generando ha sido un modelo de catalanidad, a mi entender, con muy poca capacidad de atracción. Ha sido un modelo de país más bien ramplón, provinciano, mediocre, rural, doméstico o solariego, por decirlo de alguna manera, el cual, no sólo impedía que se pudiera apuntar una parte importante de la sociedad catalana, sino que cerraba absolutamente las puertas a que esto pudiera tener el más mínimo atractivo para aquellos nuevos catalanes venidos de distintos lugares de España a lo largo del tiempo. Y a la inversa, creo que uno de los errores sobre todo del partido hegemónico de la izquierda, ha sido haber criticado la política de CiU, no tanto por su carácter conservador, su carácter neoliberal, y en algún caso hasta ultraliberal, sino por su pretendido carácter catalanista, con lo cual no es que Convergència se haya quedado el país sino que se lo ha quedado en buena parte por la omisión de los otros, que se lo han regalado. Es decir, en vez de alzar una verdadera alternativa nacional planteada desde la izquierda, se ha caído en la trampa de entender que la nación tenía que ser combatida desde planteamientos de izquierdas, en vez de hacer un verdadero planteamiento, una verdadera elección nacional desde la izquierda. Esto ha tenido su peso en lo que podríamos llamar la división también dual de Cataluña en el territorio. Es decir, las comarcas convergentes, reserva de la catalanidad y por tanto de la población autóctona, frente a la Barcelona cosmopolita, o moderna, o urbana y no sé cuántas cosas más, pero referente en muy buena parte a una Barcelona incómoda con el país que tenía detrás.

Yo creo que en esto han jugado tanto los unos como los otros, entre otras cosas porque les permitía tener un poco al país también repartido. En unos casos, hemos estado sometidos a la “cultureta”, es cierto, pero en pocas ocasiones nos hemos acordado también de la “culturilla”, es decir, la “cultureta” serían aquellos elementos de expresión de la cultura nacional popular que el franquismo en cierta manera había tolerado porque le parecía que eran inofensivos y que servían para intentar cohesionar de una manera sentimental, quizá muy elemental o muy primaria, a una parte de la población autóctona. Es decir, los pastorets, el Barça, la sardana, la rajola de casa, aquella de “sóc català i porto barretina”, cosa que comportaba unos ciertos problemas identitarios para aquellos que siendo catalanes, nunca hemos llevado barretina. Esto, que ya tenía poca capacidad de animar a sectores autóctonos de toda la vida, obviamente no tenía ninguna para los sectores venidos de otros lugares. Al contrario, frente a esto parece que se ha generado un tipo de culturilla en la que lo que es progre, lo que es ser de izquierdas, es pagar el impuesto revolucionario de asistir con una copa de fino en la mano y un corte de choped en la otra a la

Feria de Abril, o a la procesión laica de L'Hospitalet, y tener un cierto nivel competencial a la hora de bailar sevillanas. Claro, si ser catalán es una cosa y ser de izquierdas es otra, nos crea un problema a los catalanes y catalanas que ni sabemos bailar sevillanas ni tampoco llevamos barretina, pero a pesar de todo somos conscientes de que existimos. Y al final, a una especie de competición a ver quién subía más veces a Montserrat o podía acreditar que había ido más veces a la Feria de Abril. Todo esto se tiene que acabar, porque la Cataluña que nosotros queremos construir es una Cataluña que supere esta rivalidad dual. Y superar esta rivalidad dual implica que, en lo que es el panorama político de este país, haya una propuesta política.

Nosotros intentamos defenderla con toda la tenacidad de nuestras convicciones, pero también con toda la modestia de nuestros medios, que vuelva a hacer confluir en un solo instrumento lo que podríamos llamar, si no fuera porque la palabra está tan desacreditada, la Cataluña popular, es decir, la Cataluña progresista, la Cataluña de los sectores populares y de las clases medias, sabiendo que además aquí hay una alianza estratégica pendiente que es una alianza entre los sectores autóctonos de clases populares y clases medias con aquellos nuevos sectores también con el mismo perfil social que vinieron a Cataluña desde otros lugares y que ven cómo de alguna manera hay un modelo de catalanidad que se les hace poco atractiva, pero al mismo tiempo quizá también ven cómo hay quien saca un cierto rédito electoral a hacer juego con una nostalgia del pasado de algunos de estos sectores.

Yo creo que estamos ante una nueva Cataluña y que sólo hay que coger la guía telefónica actual de la ciudad de Barcelona y la de hace 30 o 40 años y empezar a leer la primera, la segunda página para darnos cuenta de que este país es otro, que este país ha cambiado, y que, por tanto, incluso antes de resolver el alud inmigratorio extracomunitario que ha empezado ya con una gran intensidad, hemos de acabar de encajar perfectamente lo que es la sociedad catalana que tenemos hoy, es decir, Cataluña no puede por más tiempo continuar siendo dirigida en el terreno político y en el terreno económico por unos perfiles determinados, por unos sectores sociales determinados que tienen todos la misma característica, es decir, familias barcelonesas de clase alta y apellidos de linaje acreditado como mínimo desde Jaume I a hoy. Porque resulta que la mayoría del país no es así, la mayoría del país es de otra manera, hay mucha gente de Barcelona, pero hay mucha gente que es de comarcas.

En Barcelona mismo hay mucha gente que pertenece a otros sectores sociales, clases medias, clases populares, hay gente que tiene apellidos catalanes, hay gente que sólo los tiene a medias, hay gente que no los tiene, y por tanto yo creo que estamos ante una nueva nación catalana que necesita unos nuevos referentes colectivos, unos nuevos referentes nacionales que tendremos que ir creándolos entre todos y que difícilmente podrán ser ya los mismos que hace 40, o 50, o 60 años, porque el país ha cambiado y el país es otro.

Desde esta perspectiva, lo que ERC plantea en su propuesta general es que sólo puede ser calificado de realmente nacional un proyecto que pretenda tener detrás, dirigirse, y tener como destinatarios y beneficiarios a la mayoría de la propia nación, y por eso nosotros decimos que Cataluña a de ser,

evidentemente, el país de la lengua catalana pero no sólo eso, sino fundamentalmente el país del bienestar, de la calidad de vida material y democrática, el país de la igualdad de oportunidades. Y para que esto sea así, no puede ser como ahora que vemos que Cataluña es la comunidad autónoma del Estado donde menos se invierte en sanidad. No podemos ser una comunidad autónoma que resulta que, en materia educativa, estamos por debajo de la media en educación del conjunto del Estado. Que apenas llegamos a la mitad de lo que se invierte en investigación a nivel europeo, es decir, esto ya no tiene nada que ver con aquel país moderno, aquel país-fábrica de España, motor del sur de Europa. Cataluña está perdiendo impulso probablemente porque seguimos demasiado sujetos a unos esquemas que ya están superados. Nosotros planteamos el acceso al país, a la catalanidad, el acceso a la nación como un acto de libre voluntad, es decir, para nosotros ser catalán no es una herencia, no depende del lugar donde has nacido, de la lengua que hablas o del apellido que tienes. Si fuera así, por ejemplo, es indudable que apellidos como Milans, seguido de del Bosch, sería el sumum de la catalanidad, y queda claro que no lo es, sino que ser catalán es una decisión, es un derecho, es una elección libre y voluntaria de quien lo quiera ser, y por tanto sólo quedaría fuera quien voluntariamente quiere quedar fuera.

Esto implica seguramente cambiar un poco los esquemas tradicionales en la medida en que este no es un proyecto étnico, democrático, civil e integrador, que no pone límites a nadie. Lo es quien libremente lo quiere ser, y el hecho de serlo no implica renunciar a cualquier otra condición nacional, de la misma manera que los exiliados catalanes que fueron a México y se hicieron mexicanos nunca dejaron de ser catalanes, ni de escribir en catalán, ni de bailar sardanas ni de comer no sé qué los fines de semana o siempre que querían. Por tanto, creo que también el independentismo clásico aquí se ha basado hasta ahora en consignas del tipo “los catalanes no somos españoles”. Es verdad que hay catalanes que no son españoles pero hay muchos que sí, y si lo son no tienen porqué dejar de serlo. No podemos pedir a nadie que deje de ser lo que ya era para convertirse o para ser también catalán, y por tanto tendremos que pensar en un país de cara al futuro en el que vivamos los que somos catalanes desde el punto de vista nacional -y que no reclamamos para nosotros ninguna otra adscripción- con aquellos que junto al lado de su condición nacional de catalanes tendrán también otras.

¿Hacia qué país podemos avanzar? Podemos avanzar hacia un país que no es lo que nosotros queremos; un país en el que los catalanes sean una parte del todo, es decir, aquí viven los catalanes, aquí viven los marroquíes, aquí viven los españoles, los andaluces, lo que sea, aquí viven los argentinos. O un país en el cual ser catalán sea lo que todos tengamos en común. Una cosa es el pasado, y justamente es el pasado lo que tenemos diferente: el lugar donde nacimos, los orígenes familiares, los apellidos, la lengua que nos enseñaron a casa. En cambio, no es sobre esta diferencia sobre lo que queremos construir la Cataluña del futuro, sino sobre lo que tenemos ahora. Eso implica cambiar también las prioridades.

Cuando una persona que vive en un piso de 30 metros cuadrados, saca la cabeza por la ventana y ve el rótulo que tiene delante, lo que le preocupa no es si el rótulo está escrito en catalán o en castellano, sino cuándo podrá dejar ese piso y pasar a otro con más metros. Dicho de otro modo, la satisfacción de las necesidades materiales previas, la satisfacción de las necesidades materiales de la población es previa a toda conciencia lingüística y a toda lealtad nacional. Y, por tanto, quiero decir que deberíamos pensar el proyecto nacional mucho más en clave de bienestar que en clave de identidad lingüística, porque identidad lingüística cada uno tiene la que tiene, y no todos tenemos exactamente la misma. Si reforzamos esta idea de bienestar, eso es lo que tenemos todos en común. Yo digo a veces que de lengua y patria catalana tienen unos cuantos, pero bolsillo tenemos todos, hablemos catalán o incluso los que no hablan nada. Y aquí entramos en algún otro ámbito. Lo que condiciona de una manera absoluta lo que es el futuro de este país es el reconocimiento que hasta ahora la sociedad catalana ha prosperado y avanzado gracias a su esfuerzo, pero en estos momentos no se puede pedir un esfuerzo suplementario a la sociedad catalana sin la intervención del sector público.

Veíamos estos días cuáles eran las comunidades autónomas del Estado que más habían crecido en renta familiar disponible: País Vasco, Navarra y Madrid, y la que más había bajado era Cataluña. Aquí estamos soportando -ayer lo recordaba un anuncio en un medio algún de comunicación-- un déficit fiscal que hoy es el principal obstáculo para una situación de más bienestar de Cataluña a todos los niveles, en el terreno educativo, en la sanidad, en la vivienda, por ejemplo. Vemos que en Cataluña todo es más caro que en el resto del Estado. La vivienda lo es de una manera desmesurada y, en cambio, no es sólo por mala gestión, por gestión insuficiente del Gobierno de la Generalitat, también en algunos casos de los ayuntamientos, sino también por no disponer de los recursos financieros adecuados no podemos aplicar unas políticas de un bienestar superior y aquellos que sufren precisamente la carencia son precisamente unos determinados sectores sociales, seguramente los que tienen menos recursos en todos los ámbitos.

Acabo diciendo que la propuesta de ERC es basar el proyecto nacional no en el pasado ni en la identidad lingüística, sino en el presente y el futuro, en la libre decisión de sus habitantes, priorizando los aspectos de bienestar material y sabiendo obviamente que en este paisaje de bienestar la lengua catalana no es el bienestar en Cataluña pero que tampoco es previsible que haya un bienestar en el conjunto de la sociedad sin un papel determinante referente obviamente para la lengua de este país. Dicho esto, la etapa de una Cataluña dual también es una etapa que entendemos que se va superando.

Se ha visto en las últimas elecciones municipales, donde ERC ha doblado sus resultados, y donde lo ha hecho de una manera espectacular ha sido precisamente en todo el cinturón metropolitano. Ha sido en el la comarca del Barcelonés, empezando por la propia ciudad de Barcelona, uno de cada cuatro votos que recibió ERC en las elecciones municipales lo recibió la ciudad de Barcelona, los dos Vallès, el Maresme y el Baix Llobregat, que es donde Esquerra ha tenido en cifras reales un crecimiento más importante, lo que quiere decir que este discurso nacional integrador en clave de superación de las

dos Cataluñas -porque son también estas dos Cataluñas las que han generado una especie de oposición entre Barcelona y el resto de comarcas- cuando evidentemente lo que hace falta a nuestro entender es barcelonizar Cataluña y catalanizar Barcelona. *Barcelonizar* Cataluña en el sentido de transmitir, extender al conjunto del país, todas las virtudes de una sociedad urbana moderna, cosmopolita, metropolitana, etcétera, y catalanizar Barcelona en el sentido de asumir en Barcelona realmente no su vocación de segunda capitalidad de no sé qué, sino su vocación de primera capital de una comunidad humana determinada.

Preguntas de los lectores enviadas por correo electrónico

Pregunta. Todo el mundo habla del AVE, pero no de la línea Barcelona-Puigcerdà, con un servicio lamentable. ¿Qué se puede hacer?

Carod. Nosotros presentamos en Esquerra hace un par de semanas una propuesta de plan de infraestructuras para Cataluña en la cual decíamos que había faltado una visión global de las infraestructuras en este país. Hoy no tenemos infraestructuras de país moderno, quiero decir que tenemos un aeropuerto que nos sirve para ir de Barcelona a Madrid, pero no de Barcelona al mundo. Para ir al mundo tenemos que pasar por Madrid. Pero también lo mismo en el terreno de las infraestructuras ferroviarias. A nosotros nos hace falta la conexión con todo lo que es el corredor mediterráneo, con un tren de las características que aquí se apuntan; nos hace falta un ancho de vía europeo que permita la circulación de mercancías hacia toda Europa. Creemos que en este momento la resurrección, porque es una vía muerta, de la línea Barcelona-Puigcerdà, y después continuar hacia Toulouse, podía ser una perfecta solución al tema de la estructura ferroviaria en Cataluña, y lo mismo podríamos decir de carreteras, y lo mismo de autopistas.

Entre otras cosas porque uno de los problemas que ha habido estos años es que se ha pensado demasiado el país en clave de legislatura más que en clave de nueva generación, es decir, cómo será el país en los próximos cuatro años, de legislatura en legislatura, como si los países cada cuatro años se parasen, y se tuvieran que volver a repensar en lugar de decir cómo queremos que sea Cataluña de aquí a 20, 25 años cuando en Cataluña vivan 8 millones, o 8,5 millones de personas; cómo estará estructurado este peso demográfico, de qué manera se asentará en el territorio. Esto tendría un coste de unos 6.000 millones de euros. Son muchos millones de euros, pero es sólo la mitad del déficit fiscal que tuvo Cataluña el año pasado. Por tanto, se trata de traspasar a la Generalitat todas las líneas ferroviarias que empiezan y acaban en territorio de Cataluña. De poseer una red única ferroviaria, con la fusión de la red Renfe y la misma red de la Generalitat, y de proceder seguramente a la construcción de nuevos tramos en el interior del país, de manera que quede todo el país, en vertical y en horizontal, perfectamente comunicado.

Pregunta. Las empresas justifican la reducción de plantilla por causas organizativas. ¿Es un fraude de ley? ¿Qué alternativa tiene para evitarlo?

Carod. Es, evidentemente, un fraude de ley. Aquí hay un problema realmente grave, y es el hecho de que este fraude de ley a quien corresponde sancionarlo, evidentemente, es a la Generalitat, al Gobierno de la Generalitat y lo hace. El problema es que la Generalitat sanciona lo que le dice el Estado, es decir, hay quien tiene las competencias en inspección y hay quien tiene las competencias en sanción. Y la Generalitat aplica las sanciones que, después de una inspección producida por los servicios correspondientes del Estado, le dice que la tiene que aplicar. Por lo que nos consta, no es que esta inspección sea ni exhaustiva ni exageradamente eficiente. Hay, por ejemplo, muchos casos, no sólo los que se apuntan aquí, sino que hay casos de sobreexplotación de colectivos de personas

venidas de fuera y que a menudo no se quejan porque lo que quieren es trabajar y lo hacen en las condiciones que sea.

Hay gente que también sobreexplota a alguno de estos colectivos venidos de fuera del país a la hora de cobrarles el alquiler a precios superiores de lo que cuesta en el mercado, simplemente porque saben que no se quejarán. Nosotros defenderíamos el traspaso absoluto de las competencias a la Generalitat en este ámbito, tanto de inspección como de sanción, a través de la creación de un cuerpo de inspectores sociolaborales que tuviera esmero en saber qué fraudes se producen, no sólo por esta realidad que se plantea, sino por muchas otras, y que no pasara como ahora que desde la Generalitat se aplican las sanciones y no se sabe ni por qué motivo se hacen ni si son todas las que tendría que aplicar ni, en otros casos, si hay otras pendientes.

Pregunta. ¿Cuál sería su política en los puntos básicos de las nuevas tecnologías? Cataluña y el catalán ¿cómo afrontan el universo digital?.

Carod. Leíamos no hace mucho que el catalán era una de las lenguas que estaba más presente en Internet, sobre todo, en relación a otros idiomas que son lengua oficial para 10 millones de ciudadanos europeos comunitarios, que, según los expertos, podía llegar a ser hablada por unos 7,5 millones de personas. Evidentemente, 7,5 millones de personas son bastantes millones más que 9 de las 10 lenguas que el año que viene serán oficiales en la Unión Europea cuando entren los 10 estados nuevos. Lo afrontan desde lo que es como siempre el esfuerzo de una sociedad civil que se ha tenido que espabilar por su cuenta sin tener detrás la más mínima complicidad de los poderes públicos. En nuestro caso, hay un informe muy interesante de Localret que prevé que la extensión de la banda ancha en el conjunto del país, todas las cabeceras de municipios tendría un coste de unos 40.000 millones de pesetas, es decir, lo que vale hacer 40 kilómetros de autopista. Si nos podíamos permitir un déficit fiscal de 2 billones de pesetas anuales, pues nos podríamos permitir poner Cataluña al día de una forma inmediata y realmente a un coste muy bajo. Ahora, esto comportaría desplegar la banda ancha, comportaría pensar que en algunos casos en Cataluña no se ha hecho una política de Estado en estos puntos. Hay quien ha preferido colocar algún amigo, pariente, conocido o saludado en el consejo de administración de alguna empresa telefónica.

En Euskadi, por ejemplo, han creado su propio operador, Euskaltel, que hoy tiene exactamente el 38% del mercado, es decir, que la diferencia de modelo de planteamiento es diferente. Habría que liderar también todo el proceso de acceso a la sociedad del conocimiento desde la Administración, invertir mucho más en investigación de lo que se invierte, y, evidentemente, dar el paso directo a la modernidad, que quiere decir que Cataluña hizo en su momento una revolución industrial más o menos cuando tocaba, y eso nos situó bien en un Estado que todavía estaba en una posición casi de sociedad agraria. Pero hoy eso ya no es así y hay otros territorios del Estado que en este momento han hecho los deberes en este terreno. No los hemos hecho en Cataluña y podemos quedarnos atrasados si no nos esforzamos.

Pregunta. ¿Cuál es el papel de Cataluña y España en Europa?

Carod. Me gustaría que no fuera el papel que le otorga el presidente Aznar. El papel que España está teniendo bajo el Gobierno del señor Aznar, en mi opinión es bastante antipático, entre otras cosas, porque el señor Aznar nunca se ha creído esto de Europa, nunca ha sido su continente, y me siento, por tanto, muy alejado de los parámetros de política europea que pueda representar el presidente Aznar. El caso de Cataluña es diferente, y aquí es donde para nosotros queda claro que el mapa europeo ha cambiado de un modo espectacular en el sentido de que nunca Europa había estado tan unida como ahora, pero tampoco nunca antes en Europa había habido tantos Estados soberanos como ahora. Soberanos o tan poco soberanos como se pueda serlo en una Unión Europea donde ya no existe la moneda nacional ni aduanas ni fronteras, y donde conceptos como política internacional o exterior son cada vez más lejanos.

Por desgracia, la nueva Constitución europea, que tiene bastantes elementos positivos, es bastante explícita en este sentido: Europa la hacen los Estados. Nosotros podríamos haber elegido alguna otra cosa pero no nos dan opción a la hora de elegir y, por tanto, yo creo sinceramente que el único futuro posible de Cataluña en Europa es tener un Estado. Otra cosa sería que un día, en España - aunque nadie ha demostrado científicamente que esto sea posible- hubiera un partido español progresista, mínimamente sensible a la diversidad, que dijera: vamos a poner a Cataluña a nivel de primera división, por ejemplo, portugués. Ya no digo a nivel federal, Alemania, o Bélgica, u Holanda, que seguramente sería exagerado, sino portugués; de manera que Cataluña pueda hacer en Europa lo mismo que pueden hacer las Azores y Madeira: ir a Europa y tener interlocución directa a la hora de plantear los temas que les afecten. Como tampoco me consta que esto lo defienda nadie, no nos queda otra vía que desear para Cataluña el mismo papel que tendrán estos 10 Estados que entran el año próximo, todos ellos con un producto interior bruto inferior al nuestro, siete de los cuales son más pequeños que Cataluña y seis de ellos hace una docena de años eran como nosotros, y como mucho aparecían en el mapa del tiempo.

Pregunta. ¿Está dispuesto a exigir la gestión ambiental en todos los sectores de la economía como pide la UE? ¿Qué coste tendría?. ¿Se siente satisfecho con la aplicación de las leyes medioambientales por parte de la Generalitat?.

Carod. Estamos dispuestos a exigir, efectivamente, la gestión ambiental en todos los sectores de la economía, como pide la UE, primero por convicción, y luego por sentido común, entre otras cosas porque lo que por parte de la UE acostumbran a ser primero simples recomendaciones acaban convirtiéndose en normativas de obligado cumplimiento. Yo creo que el coste de este cumplimiento preciso es incalculable, pero que debemos pensar en una visión transversal de lo que serían las políticas de medio ambiente, de manera que, del mismo modo que la política lingüística no afecta sólo al Departamento de Cultura, tampoco el medio ambiente afecta sólo al Departamento de Medio Ambiente sino que es absolutamente transversal, porque le afectan las infraestructuras, el transporte y las redes de correo eléctrico. Por lo tanto, el coste es incalculable. Sí que podríamos deducir el alcance final de este coste en la medida en que hubiera una política transversal. En el caso concreto de las

leyes catalanas debe decirse que en general son unas buenas leyes en materia medioambiental, que figuran entre las más avanzadas del conjunto del Estado español, especialmente si las comparamos con las de comunidades autónomas vecinas. Otra cosa es que se haya logrado siempre su aplicación con todo el peso de la ley. Pero yo no creo que sea tanto un problema del tipo de leyes que tenemos, que en general son buenas, adecuadas y en algunos casos pioneras, sino de la intensidad y la convicción que se han puesto a la hora de hacerlas cumplir.

Pregunta. ¿Prohibiría los toros?.

Carod. En general soy poco partidario de prohibir. [en tono irónico] En todo caso, lo que sí prohibiría son algo tan horroroso como los almuerzos-coloquio, desayunos-coloquio o cenas-coloquio donde ni se come ni se hace coloquio. Eso es algo que si algún día manda ERC intentaremos prohibirlo. E intentaremos hacer otra prohibición, como me pedía el otro día una señora al finalizar un acto: haremos una ley en la que a partir de los 22 ó 23 años echaremos a los hijos de casa para que los padres y las madres no les tengan que aguantar en casa hasta que se jubilen. En cuanto a los toros, sinceramente, nunca he puesto los pies en una corrida, no me atraen ni me gustan, pero sé que hay gente a la que sí que le gustan. No me gusta el sufrimiento ni de las personas ni de los animales, pero me gustaría que la prohibición de los toros no fuera tanto una ley del Parlament de Cataluña como una convicción general del conjunto de la sociedad catalana, en el sentido de que en Cataluña no tienen sentido manifestaciones de estas características. Es decir, que se impusiera por el sentido común.

Pregunta. Un lector explica: “Soy catalán y me siento catalán y español, pero mi lengua propia es el castellano y no el catalán como dice el Estatut. ¿Por qué no se considera también lengua el castellano como lengua propia de Cataluña, que es la lengua de la mitad de sus ciudadanos?.

Carod. Yo soy catalán y hablo catalán y castellano, entre otros idiomas. Mi padre era español y catalán, sólo hablaba castellano, y yo creo que una cosa es la condición de los propios ciudadanos que, sinceramente, yo no me atrevería a decir cuál es el perfil identitario de la sociedad catalana. No sé qué sistema existe para saber si la mitad de los ciudadanos son o no son catalanes porque, claro, por este camino, si hay no sé cuántos andaluces, no sé cuántos extremeños, aragoneses y gallegos, al final no habrá catalanes. Yo lo que quiero es que la catalanidad sea el terreno de juego común de todo el mundo, y después que, además, la gente se siente catalana y no otra cosa, me parece fantástico. Pero es un modelo equivocado plantearlo de según qué manera. Recuerdo una vez un abogado del foro de Babel que hablaba en nombre de sus hijas y me señalaba que eran extremeñas, y cuando yo les pregunté dónde habían nacido, si en Cáceres o en Badajoz, me dijo que habían nacido en Barcelona. Y entonces le dije: “si han nacido en Barcelona ¿cómo sabe usted que son extremeñas?”. ¿Qué ocurre, que yo que soy hijo de aragonés castellanoparlante nunca podré ser completamente catalán?. ¿Estaré condenado toda mi vida a ser un hijo de aragonés y madre catalana, que nunca serán suficiente pedigrí para ser no sé qué más?.

Creo que lo que puede representar una aportación insustituible al patrimonio cultural de la humanidad por parte de Cataluña es precisamente la lengua catalana. Es decir, si el catalán no es propio de Cataluña, contando, obviamente, con el resto de territorios de lengua catalana, ¿de dónde lo es?. Por lo tanto, la lengua propia de Cataluña es el catalán. Es como si dijéramos que el catalán es la lengua propia de Madrid. A nadie se le ocurriría, por mucho que hubiera decenas de miles de personas hablando catalán allí. Una cosa es qué lenguas son las oficiales, que son las que son, y otra qué es lo que hace diferente a Cataluña. Es como si dijéramos que en Dinamarca, dado que la mayoría de gente habla también inglés, la lengua propia de Dinamarca es el inglés. ¿Cuál es la lengua propia de Puerto Rico?. El español, aunque la mayoría de la gente hable también inglés. Por tanto, la lengua propia de Cataluña es la que tiene que ser. Una cosa es la lengua propia, y otra las lenguas oficiales.

Pregunta. Un lector le escuchó en la Cámara de Comercio de Girona y se le quedó una pregunta en la cabeza: ¿Cree que con la coalición con el PSC el Gobierno de la Generalitat podrá hacer una política verdaderamente nacionalista?.

Carod. De entrada, yo no soy nacionalista. Por lo tanto, lo de nacionalista como tal aspiración no sé si es con la que yo personalmente me siento más cómodo. Pero se lo diré rápidamente: un acuerdo ERC-PSC ¿sería menos catalanista que un acuerdo CiU-PP como el que hemos tenido estos últimos ocho años?. Estoy convencido de que no, pero es que estoy convencido de más cosas. No creo que Mas sea más catalanista que Maragall, como en muchos aspectos no creo que Maragall sea más progresista que Mas. Por lo tanto, ERC estará sólo en un Gobierno catalanista y progresista. ¿Cómo lo sabremos?. Si estamos nosotros en él. Por lo tanto, sabremos que hay un gobierno progresista en Cataluña, si en él está ERC. Sabremos que hay un gobierno catalanista en Cataluña, si está ERC porque nuestra seña de identidad es la fusión de los dos. Por lo tanto, ya basta de criminalizar a las formaciones políticas únicamente en función de un sólo sucursalismo ideológico. Existe otro sucursalismo, el de negocios, que a veces pesa bastante más que el otro.

Pregunta. Una pregunta común a todos los candidatos: ¿Cuánto gana?, ¿quién le paga?. ¿No cree que los partidos son sospechosamente opacos en su financiación? ¿Cuál es la solución?.

Carod. Yo gano exclusivamente lo que me paga el Parlament de Cataluña, con el sueldo que tenemos los diputados, y este es mi único sueldo. Dicho esto, es evidente que como mínimo la mayoría de partidos son de una opacidad notable. Yo denuncié en su momento, y casi se me lapida en la plaza pública por ello, que en nuestro país había una práctica establecida desde hace tiempo por la que determinadas empresas pagan a determinadas formaciones políticas ciertas comisiones por el hecho de haber sido adjudicatarias de ciertas obras públicas de cierta compra de material o de ciertas prestaciones de servicios. Esto no me lo inventé. Y si hubiera dicho alguna mentira y alguien se hubiera sentido totalmente aludido ya me habrían llevado ante los juzgados. No lo han hecho porque todo el mundo sabe que es verdad. Me limité a decir en público aquello

que todo el mundo sabe que ocurre. Por lo tanto, una ERC en el Gobierno, lo primero que debe hacer, la condición cero, es la de juego limpio en la Generalitat. transparencia total y absoluta, por tanto, en las relaciones entre el Gobierno de Cataluña y la empresa privada. También quiero decir que no tengo tanto interés en rendir cuentas a la Cataluña del pasado, con ánimo justiciero o vengativo, sino en construir la Cataluña del futuro sobre unas bases nuevas. Porque quien utiliza estas prácticas y quien se beneficia de ellas atenta precisamente contra lo que se denomina el libre mercado, tanto el libre mercado de las mercancías y las empresas como el libre mercado de las ideas. No están en igualdad de condiciones de competir aquellas empresas que pagan que las que no pagan, ni los partidos políticos que reciben que los que no recibimos. Basta con mirar la desproporcionada presencia publicitaria de unos partidos determinados en precampaña y la que veremos en campaña, con la modestia casi infinita de otros. Es necesaria una ley de financiación de los partidos en la que quede claro qué ayudas reciben los partidos. Pueden recibirlas, evidentemente. Hay que poner por arriba un límite a lo que es la salvajada bestial de gastos electorales, porque hay gastos que no tienen el más mínimo sentido, y evidentemente es necesario que adoptemos fórmulas como las que adoptan otros países civilizados.

Una de las cosas que más dinero cuesta es lo que se llama el *mailing*, el envío que hacemos los partidos a cada elector, en su domicilio, de la propia propaganda electoral. Si esto, que es lo más costoso, se hiciera como en Francia, donde es la Administración la que envía un paquete con la propaganda de cada fuerza política en un solo envío, evidentemente, todos ahorraríamos. Es evidente que hace falta claridad absoluta en este tema porque de lo contrario no se puede poner las bases de una sociedad en la que los partidos políticos puedan asistir al debate de las ideas en igualdad de condiciones ni las empresas pueden participar en igualdad de condiciones en el mundo de los negocios.

Pregunta. ¿Un cambio en la ley electoral no debería contemplar las listas abiertas, para ser más democrática y proporcionada?

Carod. De entrada, más que cambios en la ley electoral, a nosotros nos haría una ilusión enorme tener ley electoral. Sería una novedad revolucionaria. Somos el único territorio del Estado que cuando va a unas elecciones al Parlament de Cataluña debe concurrir con la misma normativa que permite concurrir a unas elecciones al Congreso de Diputados y al Senado. No es que esto sea perverso porque sea una ley estatal, es perverso por la desidia que significa no haber sido capaces en prácticamente un cuarto de siglo de disponer de una ley electoral propia que adapte el mapa electoral a la realidad de nuestro país, que evidentemente no es una realidad como la que establece la ley electoral.

En cuanto a las listas abiertas, nosotros lo hemos defendido como experiencia positiva en el ámbito de las elecciones municipales, en municipios de hasta 5.000 habitantes. Podríamos empezar por aquí porque es donde todo el mundo se conoce y sabes bien a quién votas. Nosotros no tendríamos nada que perder si lo hiciéramos en un ámbito superior, pero en un ámbito superior hay expertos que dicen que probablemente podría subir o tener una posición privilegiada quien, dentro de cada lista, tuviera más recursos económicos para hacerse su

propia propaganda. Hay quien dice que las listas abiertas romperían absolutamente toda la coherencia ideológica que da una estructura de partido. Habría fórmulas abiertas que podrían ensayarse, por ejemplo, tener listas abiertas dentro de cada partido. Es decir, tu votas a un partido y dentro de éste numeras a quien te hace más ilusión que salga elegido. A veces, en los partidos va gente muy competente en los puestos más alejados y, en cambio, hay gente cuyo único mérito es ser miembro de aquel partido, pero que quizá en la empresa privada nadie, siquiera en caso de sobredosis ética, sería capaz de contratarlo para nada. Por lo tanto, en primer lugar yo hablaría de ordenación dentro de las propias listas, posibilidad de listas abiertas haciendo el primer ensayo de las elecciones municipales, y después, evidentemente, un sistema que permita conjugar tanto la presencia territorial como una lista proporcionada a nivel del conjunto de circunscripciones, como se hace en algunos aspectos en Alemania, en Gran Bretaña, etcétera.

Diálogo con Sergi Pàmies

Sergi Pàmies. Yo no haré preguntas demasiado profundas. Quizá empezaré por dos políticas y otras dos más biográficas que me inquietan. Empezaré por éstas. En uno de los episodios de su biografía he visto que ganó el premio de redacción de Coca Cola. Es algo que me interesa mucho porque siempre he envidiado a la gente que ganó; yo no lo logré. ¿Con qué tema concursó?

Carod. Con un tema que se llamaba *Los vuelos*. Yo tenía 14 años. Era una redacción en castellano. Quedé el primero de la provincia de Tarragona, el primero de Cataluña y el segundo de todo el Estado, un año en que hubo 180.000 participantes. El ganador era de León. Conservo en casa el texto. Debo confesar que está escrito en un muy buen castellano, del cual me siento muy orgulloso, pero recuerdo especialmente dos cosas. La primera, que el premio consistió en ir a Marruecos, y fue sensacional, entre nosotros, porque por la noche nos colamos en una especie de cabaret del último piso del Rabat Hilton y por primera vez vimos la danza del vientre, y a los 14 años hay cosas que te marcan para toda la vida. La otra, es que en la entrega de premios nos daban una placa por provincia y se ve que les sobraba una. Presentaban el acto Mochi y Marisa Medina, y en un momento dado se dieron cuenta de que les sobraba una placa y Marisa Medina tuvo un arranque nacionalista y dijo: “esta placa no sobra, es la de Gibraltar. Gibraltar español”.

Todo el mundo se puso a corear “Gibraltar, español”, a mis 14 años debo confesar que no entendía nada, pero con el paso de los años veo que Gibraltar continúa sin ser español, por lo tanto debían de tener algún pequeño problema de apreciación. Para mí, fue sensacional porque me permitió no sólo viajar (fue la primera vez que fui a Madrid, y me pareció lo mismo que ahora, que es una gran ciudad, fantástica, espléndida. Estoy orgulloso de ver que con mis impuestos contribuyo al engrandecimiento de ciudades europeas, pero también me puso en contacto con gente con la que a lo largo de los años he mantenido una cierta vinculación; gente de León, de Andalucía, del País Vasco. Fue algo sensacional.

Pàmies. Para su tranquilidad, sepa que mientras que usted ha hecho carrera, Mochi está calvo y ya no canta, y Marisa Medina ha pasado por varias clínicas de desintoxicación. No sé qué ha ocurrido con el chico de León.

Carod. Visto lo visto, más vale que no lo preguntemos.

Pàmies. Hay otro detalle tonto, si usted quiere, pero que inquieta un poco. Siempre que se habla de sus aficiones personales se menciona su famosa colección de pins, pero se ve que hay dos más, la de las chapas de cava y otra que me inquieta especialmente y que me gustaría que me explicara y que es la de los carteles de “No molesten” de las puertas de los hoteles. ¿Podría usted hacer una interpretación psicológica sobre ella?

Carod. Más que psicológica, yo la llamaría estético-financiera. Financiera porque es la más barata. Yo soy catalán, ya lo he dicho antes, y esto no me cuesta un real, simplemente se trata de coger los cartelitos que cuelgan de las

puertas de los hoteles. Ahora, dado que la cosa ha adquirido cierto volumen, ya no sólo las cojo yo sino muchos amigos que viajan por lugares insospechados me los traen. Son muy interesantes, los hay de diseño muy bonito. Me sirven para dos cosas: una, que son muy pocos los hoteles de este país que te dicen que no molestes en la lengua de este país, poquíssimos. Eso sí, te lo dicen en lenguas que sólo con salir a la calle ya oyes perfectamente, como el ruso, el danés o el holandés. Seguro que si salimos aquí a la calle no oímos hablar nada más. Y la otra razón es que, tal vez, en el fondo, siempre ha habido algo que me ha gustado mucho, y es que no me molesten. Nada me gusta más como que no me molesten, que me dejen ser feliz, que me dejen ser una persona a la que le gusta sentarse y ver cómo pasa la vida tranquilamente. En el fondo debe significar esto, y además es barata.

Pàmies. Le haré una serie de preguntas para que no parezca que soy un periodista frívolo. Hay una cierta realidad, no es sólo una leyenda, en que ERC es el partido de nuestros abuelos, y por otra parte en los últimos años es el partido de los nietos de esos abuelos. Hay como dos tendencias, y me gustaría que nos explicara qué queda del partido de los abuelos en ERC y por qué cree que los nietos sienten apego hacia el partido. Es una pregunta que pretende cubrir estas dos vertientes históricas.

Carod. Yo creo que esto es cierto, pero con una pequeña diferencia: Ya no somos sólo esto. La gran novedad es que somos también el partido de los padres y las madres. Es decir, el cambio es que, en la época de Heribert Barrera, ERC era fundamentalmente el partido de la memoria histórica, el glorioso partido de Macià y Companys, en definitiva el pasado inexistente. Y en la época de Àngel Colom era el partido de la Cataluña independiente, de la gente joven, con marcha, del futuro, y el futuro no existe. En cambio ahora somos, también, el partido del presente, y por lo tanto la estructura de los sectores dirigentes de ERC tenemos la edad que en la mayoría de países europeos es la edad de la gente que está gobernando. Pero cada vez más estos dos elementos nos sirven, el de ser un partido de los jóvenes porque nunca debes perder el lugar hacia donde vas y la ilusión que te lleva hacia allí, y el pasado, yo me siento cada vez más identificado con la gente de Esquerra de los años 30 porque yo quiero una ERC tan nueva que sea la más vieja de todas, es decir, que sea un nuevo punto de encuentro, y que nadie vea aquí ninguna similitud con Andorra y las selecciones deportivas, un punto de encuentro de diversas tradiciones democráticas catalanistas, progresistas, de gente que tenga en común una visión nacional y progresista de la política, lo que significa que el gran paso que hemos hecho en relación a los dos grandes referentes generacionales que usted mencionaba es que ERC ya ha dejado de ser sólo un partido ideológico, de la independencia, para que nos vote mucha gente aunque seamos independentistas.

Ya dije en otra ocasión, y por tanto no tengo inconveniente en decirlo en voz alta, en las últimas elecciones municipales constaté que algo pasaba cuando por la calle, cosa que nunca antes me había ocurrido, me paraba gente hablando castellano que me decía que “esta vez os vamos a votar”. Y los motivos por los que esta gente me decía esto quizá no eran los mismos por los cuales me lo decía un joven de 18 años que va con la *estelada* por la calle. Es decir, ya no hay un solo motivo, ERC se ha convertido en un partido útil y en un partido de

gobierno, sobretodo si se tiene en cuenta que el 60% de la población catalana vive en municipios en los que gobierna ERC.

Pàmies. Antes ha hablado de crear unos nuevos referentes nacionales. ¿Podría concretar alguno de ellos?. ¿Qué se imagina como nuevo referente de un país, un valor que nos reconozca a todos?

Carod. Es complicado, porque cuando he pensado en este tema he visto claramente que los que teníamos, como diría aquí en homenaje a Miquel Sellarés, con quien compartí prisión (mañana se cumplen 30 años de ello), los valores que teníamos ahora no entusiasmarían. No me ilusionan ni a mí mismo, y por tanto no puedo pretender que ilusionen a otra gente. Como que hemos sido anestesiados, en el sentido de tener la incapacidad de imaginarme referentes nuevos, supongo que deberíamos pensar todos juntos sobre este tema. Por ejemplo, yo creo que fue más fácil que mucha gente se incorporara a la sociedad catalana a partir de estos valores que a veces han sido menospreciados nacionalmente pero que para mí son tan nacionales como el idioma. Hubo gente que nunca se incorporó a la lengua, entre otras cosas por culpa de los catalanoparlantes. Era gente que estaba dispuesta a dar el paso lingüístico, cuando veían el acento que tenían. Unos ecuatorianos me decían no hace mucho: “no nos dejáis ser catalanes. Cuando nos ponemos a hablar catalán os reís de nosotros, pasáis al castellano, nos discrimináis, no queréis tratar como de los vuestros”.

En cambio, hubo gente que sí se incorporó al país a través de otros referentes como por ejemplo el valor ético del trabajo, por ejemplo, el hecho de “si te espabilas puedes prosperar”. Esto era un poco más antiguo. Creo que, en cambio, hay otros referentes que tal vez son más de carácter social que propiamente cultural como, por ejemplo, un cierto respeto a la privacidad o la vida privada: temas tipo aborto, divorcio, relaciones personales, cada cual se lo monta como puede. Más discreción. O lo que podríamos llamar una cierta convivencia de respeto en la diversidad lingüística, aquí nadie cuestiona al otro por cómo habla. Por ejemplo, mucha gente que viene del País Vasco, donde hay una situación complicada, y a veces se quedan atónitos cuando asisten a conversaciones entre uno que habla catalán, otro castellano, y empiezan y acaban la conversación así sin que ocurra nada. Creo que aquí podríamos ser pioneros de una cierta actualización de lo que llamaríamos los valores republicanos clásicos, que no debemos reducir sólo a ser antidinásticos, sino una visión mucho más cívica de la sociedad. En el terreno cultural, deberíamos ser capaces de crear unos referentes nuevos, algo que no es fácil cuando tenemos los grandes medios de comunicación audiovisual que de algún modo están alineados, perpetúan un poco, la “cultureta” y la culturilla. Yo no quiero ni “cultureta” ni culturilla, yo quiero una auténtica cultura nacional popular, como en todos los países normales. Es posible que estos referentes ya los tengamos, pero que seamos incapaces de detectarlos, de saber cuáles son. Me consta que mucha gente ha redescubierto su condición de también catalán fuera de Cataluña.

Muchos catalanes de origen familiar andaluz, o castellano, se han redescubierto catalanes en Andalucía, cuando han visto que había otras prácticas en relación

al trabajo, a la cultura, etcétera, que a veces pagan becas (y perdón a los becarios en particular) para cualquier tontería cuando estaría muy bien que nos dedicáramos a pensar qué nuevos elementos tenemos hoy en común todos los catalanes y catalanas, tanto los de origen como los nuevos catalanes, y seguro que a partir de aquí podríamos reforzar una nueva identidad catalana que yo quiero que sea una nueva identidad nacional común, pero que ya no puede ser la de hace 50 años. La Cataluña de hoy ya no es la de Verdaguer, pero es que tampoco es la de Macià y Companys, todo esto ha cambiado muy profundamente.

Preguntas de los asistentes:

Pregunta. Usted ha dicho hace un momento que la política lingüística no debe gestionarse desde el Departamento de Cultura. ¿Cuál es la ubicación que cree que debe tener en organigrama el Gobierno catalán?

Respuesta. Creo que las bases sobre las que se ha apoyado hasta ahora la política lingüística no han sido las adecuadas. Algo grave pasa. No es que haya fracasado la inmersión en las escuelas, que ha ido muy bien. El problema es que cuando se termina la escuela se termina la lengua. Más allá del aula, aquella frase tan conocida que durante el franquismo, no teníamos el aula pero teníamos el patio, ahora tenemos el aula pero no tenemos el patio. Cuando se termina la estructura docente y sales a la calle ¿Dónde encuentras la lengua catalana? ¿dónde está el catalán? Nos preguntan a veces ¿dónde tenéis escondido el catalán? Creo que se ha hecho una política lingüística no sólo con poca capacidad de convicción sino de atractivos, y ¿de qué sirve la lengua catalana? Sirve por desgracia prácticamente sólo para ser funcionario de la Generalitat. Digo funcionario, no miembro del Gobierno, porque hay algún miembro del gobierno que si tuviese que pasar el certificado de nivel B es evidente que lo suspendería directamente. ¿Cómo puedes tener la barra de cargar la culpa de la presencia y del uso social del catalán a la gente que llega de fuera, si la gente que llega de fuera ni tan siquiera sabe que va a un país que tiene una lengua? ¿Qué ejemplo te pueden dar si, pongamos por ejemplo, en unas determinadas jornadas económicas en un municipio cualquiera del Garraf, Sitges, por ejemplo, resulta que todos los que hablan ninguno de ellos utiliza la lengua catalana, incluidos presidentes catalanes y algunos que lo quieren ser en el futuro, ninguno de ellos utiliza la lengua catalana. ¿Cómo quieres exigir a los demás un ejemplo que tu inicialmente no haces? ¿Qué hemos conseguido con esto? Justo lo contrario de lo que tendría que ser el catalán, que mucha gente tenga la percepción que el catalán es una lengua artificial porque sólo es oficial incoada a la Administración, que es una lengua obligada, que se impone. ¿A alguien se le ocurriría decir que el castellano se impone en Madrid? , es decir, si tu eres el mejor arquitecto del mundo serás arquitecto municipal del Ayuntamiento de Madrid. Se ha hecho todo de un modo que el catalán se ha convertido en una cosa que corremos el riesgo de que se convierta en una cosa antipática, en una lengua poco viva, justo al contrario de lo que tendría que ser.

Ha estado demasiado vinculado también el catalán como vehículo de expresión cultura, cuando una lengua sólo es nacional cuando es de todos. Nosotros la pondríamos en un Departamento de Presidencia que tuviese un rango de Secretaría de Política Lingüística, que tuviese una dimensión transversal. Y además le ha pasado otra cosa al catalán, que es su politización. Yo quiero que el catalán deje de politizarse, quiero que deje de ser una lengua política para que se convierta en una lengua nacional. ¿Verdad que los que hablan castellano hablan castellano y punto? Y hablando castellano no son de derechas ni de izquierdas, ni intentan salvar nada? A lo que yo aspiro es que hablar catalán sea una lengua nacional en el sentido que sea de todos los integrantes de una nación, de los de derechas y de los de izquierdas, de los que escriben en bolígrafo y de los que escriben con ordenador, de los que van a pie y de los que van en bicicletas, es decir, un cambio que haga la lengua atractiva, que la haga

útil, que la haga moderna, no que se asocie a una cosa anticuada a una expresión cultural mediocre, provinciana, etcétera. Por tanto, le hemos de sacar la carga cultura, la carga política, para insistir mucho más en su proyección social.

Cuando se votó la Ley de Política Lingüística en el Parlament yo fui el ponente por Esquerra Republicana de Cataluña. Nosotros votamos que no a aquella Ley, y a pesar de votar que no fuimos quienes más la defendemos, somos los que más nos la creemos. Yo dije: cuando todo esto se termine, entonces mi padre todavía vivía, el único de los ponentes de esta ley que cuando regrese a casa oír hablar castellano con naturalidad en su casa seré yo. Me pregunto ¿quién es más catalán?, un debate que no me apasiona nada pero que a menudo me enfada. ¿Aquella gente con apellidos catalanísimos desde el siglo XIII pero que no hacen ni un mínimo de nada por la lengua catalana, en sus empresas, en los productos que fabrican, etcétera, etcétera, o aquellos señores que habiendo nacido fuera de Cataluña y teniendo apellidos culturalmente de fuera cuando terminaban de trabajar se esforzaban por utilizar la lengua y por aprenderla?. Por lo tanto, yo lo tengo muy claro.

P. Quisiera preguntarle por un tema que no ha salido. ¿Qué le sucede a Esquerra que el año 1980 prácticamente recibió el soporte más o menos directo o indirecto del Fomento del Trabajo Nacional y ahora prácticamente es el partido de la pesadilla para alguno de los dirigentes de la patronal.

R. En el año 1980 yo no estaba. Yo era candidato sin éxito por una opción que se llamaba Nacionalistas de Izquierda, y difícilmente me costará encontrar un momento que supere las ilusiones que pusimos en aquellas elecciones del año 1980. Creo que las actuales la pueden igualar, pero difícilmente la pueden superar. No quiero decir que no me haga heredero de aquello del año 1980. Si asumo a Macià y a Companys tengo que asumir toda la historia de este partido donde hay y ha habido de todo y mucho como en las casas buenas de antes. No quisiera que las declaraciones del señor Rosell alguien las entendiese como unas declaraciones que representan al conjunto del empresariado catalán, porque otros colectivos ya se han dirigido inmediatamente a desmarcarse. Aquí hay un perfil de empresario que ha ido creciendo bajo las faldas del poder, que ha ido creciendo a partir de determinados monopolios, de ciertas empresas que antes eran públicas y que después se privatizaron y que juegan con el privilegio que les comporta ser sectores regulados y que, por tanto, tienen una hegemonía absoluta en el mercado que nadie les discute y que son los que están mejor con el modelo centralista que a todos niveles representa el Partido Popular.

Entonces, ¿qué es Esquerra? Pues, Esquerra es una pyme [pequeña y mediana empresa]. Esquerra es una empresa pequeña y mediana que como estos empresarios pequeños y medianos son los primeros que a primera hora del día van a abrir la empresa y suben la persiana, que saben lo que arriesgan, que saben que arriesgan el capital que han ganado con su esfuerzo y, por tanto, saben que con los otros no pasará nada, pero con Esquerra Republicana el Gobierno sí, pasarán ciertas cosas. Pasará que habrá una claridad absoluta en el uso y la gestión de los recursos públicos, pasará que seguramente algunas líneas de alta tensión tendrán que ser soterradas, y esto tiene un coste.

Pasarán una serie de cosas, y pasará que aquellos que viven del cuento del negocio de una Cataluña dependiente económicamente, empezarán a dejar de vivir de ello a beneficio de la mayoría. Y es por esto que nosotros somos -antes en la última campaña creo que como eslogan teníamos “La Esquerra catalana independent”- yo diría hoy la Esquerra que va por libre, y por tanto como vamos por libre, a quien va por libre no le pueden controlar y tengo la convicción que sólo podrá ser un país libre una gente que vaya por libre, o sea que sea libre de manos y libre de palabra y nosotros en este momento somos libres de manos y libres de palabra y es posible que se diga: Esquerra no se preocupa de la economía, de la suya no, nos preocupamos de la mayoría de la sociedad y por tanto nos consta que hay un determinado sector del empresariado pequeño y mediano que tiene mucha conexión con los planteamientos que nosotros podamos hacer.

También quiero decir otra cosa, y es que quienes deberían estar preocupados son algunos otros partidos que no salen en esta quiniela de preocupaciones, porque si esto es así quiere decir que el único partido que representa un cambio real en el poder a los de siempre en Cataluña es Esquerra Republicana porque el mismo señor Rosell decía que continúe con Convergència aquí, el PP allí y como mucho los socialistas. A estos ya los tememos medidos. A nosotros no nos tienen medidos. Por tanto, gracias porque nos ha hecho la campaña explicando mejor que no lo habríamos sabido hacer nosotros que representa el cambio político en Cataluña.

P. Usted ha hablado de Mas y Maragall. Usted ha dicho que tiene que mantener la equidistancia. En política las relaciones personales también juegan. ¿Cómo sintoniza con cada uno de ellos? No quiero preguntarle con cuál sintoniza mejor, pero si lo dice le será agradecido.

R. De entrada, hay una palabra que es de aquellas cosas que cuando te las cuelgan encima no tienes forma de liberarte de ella. Es la palabra equidistancia. Nosotros preferimos hablar de independencia. Somos un partido independiente. Si viésemos tan clara la alternativa socialista ya seríamos militantes, si viésemos tan clara la alternativa de Convergència i Unió pues ya seríamos liberales o democristianos, todo mezclado al mismo tiempo. Nosotros somos otra cosa. Somos un proyecto independiente que no depende ni de los unos ni de los otros. En cuanto a sintonía más grande, yo creo que personalmente tengo una gran sintonía a nivel personal tanto con Jordi Pujol como con Joaquim Nadal.

P. Hay uno de estos que no se presenta a las elecciones.

R. Si no estoy mal informado creo para presidente no se presenta ninguno de los dos, pero de estos dos hay uno que ya le gustaría presentarse.

P. ¿Qué es la Administración? Y hablamos poco en esta campaña o precampaña electoral. Si tenemos una buena Administración o si no la tenemos. Si hemos perdido o no hemos perdido una oportunidad. ¿Se tendrían que hacer cuerpos específicos en los cuerpos del funcionariado de aquí? Y si no se debería haber hecho una alternativa que es una gran política de becas para acceder a estos

cuerpos generales del Estado, o ir a estudiar a París y a Madrid. Cada vez hay menos catalanes que tengan becas para jugar a esto, cosa que los gallegos juegan mucho. El concepto de Administración que Esquerra, en la eventualidad de estar en el poder, ¿cómo sería?. Saura nos decía el otro día que hay muchos institutos, instituciones o consorcios que sería necesario eliminar porque hacen a veces el mismo trabajo y ponía algunos ejemplos ¿cuál es su visión de la Administración que deberíamos tener?

R. Creo que no es tanto cuestión de primar sino que el tema de la Administración aquí ha sido una de las grandes oportunidades perdidas. Una, la tradición de la Generalitat republicana. Yo recuerdo que hace muchos años conocí a un señor llamado Grau que era el presidente de la asociación de exfuncionarios de la Generalitat republicana y Grau, para más detalles, es el abuelo de un actor que se llama Oriol Grau. Él y los miembros de la asociación exhibían su condición de antiguo funcionarios de la Generalitat de Cataluña, de la Generalitat republicana, con aquella consideración de orgullo y de autoestima que comportaba asociarse a una nación de prestigio. Lo mismo pasó en el periodo de la Mancomunidad.

Prat de la Riba no era exactamente el representante de la izquierda abertzale del momento, pero era un señor que tenía la cabeza mínimamente ordenada y que tenía aquello que creo que no se ha tenido y todavía no se tiene ahora, una idea global de país, de lo que quería hacer del país, un país moderno. Un país moderno, pensaba él en el año 1914, es un país donde puedas llegar por carretera, que tenga una biblioteca y si además puede tener teléfono sería fantástico. Esto era la modernidad del año 1914. Y entonces dijo: juntémos los presupuestos de las cuatro diputaciones.

Por tanto, quiere decir que cuando tienes ganas de hacer cosas, voluntad e imaginación, haces mucho más de lo que el marco legal te permite y vamos a priorizar cosas: Formación Profesional, ¿quién sabe de Formación Profesional? Hay un chico que se llama Rafael Campalans que domina la materia. Pero es que es socialista. Es que no he preguntado qué vota ni qué piensa. He preguntado quién sabe, no quién es el mejor de los míos que sabe de esto. He preguntado quién es el mejor del país que sabe de esto para un cargo elevado de alto funcionario. Y lo mismo aquí ¿quién cogemos como jefe de prensa de la Generalitat?. Hay un señor en Tarragona que se llama Rovira i Virgili que esto lo puede llevar bien. Pues lo fichamos. Pero es que es de izquierdas y es catalanista. Es igual, hacia dentro que es el que más sabe. Aquí hemos hecho partidista la noción de Administración, de tal modo que ha terminado siendo para la gente mucho más la Administración de un partido que la de un país. Y esto es terrible porque tienes decenas de miles de funcionarios. Sobretudo, había en los inicios una gente muy bien preparada dentro de la estructura de la Administración de la Generalitat que poco a poco fueron viendo frustradas sus posibilidades de hacer cosas a medida que veían como por arriba les colocaban personas cuyo único mérito era ser militantes del partido del Gobierno, personas que en las empresa privada no hubiesen durado ni 15 segundos, y esto ha sido terrible porque todavía hoy mientras resolver un tema en un departamento de la Generalitat no sea más rápido, más eficiente y mejor que

resolver el tema en el mismo ministerio o delegación provincial en Cataluña quiere decir que aquí hemos fracasado. Habiendo podido crear un modelo propio no lo hemos hecho y hemos añadido a los vicios del “vuelva usted mañana” de la Administración española, los autóctonos: mucho clientelismo, mucho estómago agradecido y sobretodo una cosa que es terrible para la gran masa de funcionarios que es la falta total de orientaciones y de motivación.

Hoy tenemos un cuerpo funcional en Cataluña muy desmotivado, que tiene ganas de hacer cosas, y que a menudo algunos departamentos han funcionado por el propio peso de los funcionarios, es decir, que el de aquella ciudad y de aquella otra conocía a otro de otro lugar y conocía a aquel que estaba en Barcelona y entre ellos, haciendo mucho más de lo que les correspondía, han conseguido que la maquinaria funcionase. Creo que hemos tenido una visión pequeña de la Administración porque hemos tenido una visión pequeña de Cataluña. Al final entre unos y otros han terminado haciendo la competencia a Torrelles de Llobregat, es decir, han construido otra Cataluña en miniatura, cuando con una era suficiente y, por tanto, no puedes esperar un país con todos los grandes instrumentos propios de una comunidad nacional si no tienes las máximas aspiraciones para este país.

P. Me llamo Miquel Vila y quisiera hacer dos preguntas. Me ha parecido que durante su exposición ponía delante de todo el bienestar económico y de alguna manera lo ligaba o que no tenemos el bienestar que podríamos tener debido al déficit fiscal de Cataluña que, si mal no recuerdo, lo ha dicho aquí o en algún otro lugar lo estimaba en dos billones de las antiguas pesetas por año. La pregunta es: visto desde Esquerra, ¿cómo se podría lograr llegar a disminuir el déficit?. Y la segunda pregunta que quisiera hacer es que al contestar una pregunta hace un momento ha comparado la ilusión con la cual la gente se incorporaba a la nueva situación democrática de inicios de la década de 1980 y la situación de ahora. ¿Qué se tiene que hacer para recuperar esta ilusión? Y no me diga que gobierne Esquerra, le quisiera pedir una respuesta más amplia, mande quien mande.

R. No es que lo digamos nosotros ni que lo diga yo, esto de que el déficit fiscal está en unos dos billones de pesetas, nosotros lo empezamos a decir en solitario hace 12 años. Hoy en día lo dice prácticamente todo el mundo. Lo dicen las altas formaciones políticas, lo dicen el Instituto de Estudios Autonómicos en diversos informes que hay, lo dicen algunos informes de la Confederación de Caixas que constatan esto. Es un déficit fiscal que es 50 veces superior que el que mantiene Alemania con la Unión Europea. Con un elemento normalmente negativo, y es que es evidente que nuestro bienestar a partir de ahora depende de una mejor gestión de los recursos que ya tenemos. Esto es cierto, y hubiésemos podido gestionar mejor los recursos de que disponemos, pero si no reducimos este déficit fiscal no lo lograremos. Por tanto, este déficit fiscal representa aproximadamente un 10% de nuestro producto interior bruto, cosa que no pasa en ningún otro lugar. Lo que nosotros defendemos es que este déficit fiscal pueda reducirse a la mitad. Por ejemplo, reduciéndose sólo en una cuarta parte en cuatro años está estudiado que se podrían crear 420.000 nuevos empleos, pero a mi me da pánico hacer afirmaciones así en público porque aunque

tenemos la memoria histórica corta, a todos nos recuerda algunas promesas después no cumplidas.

A pesar de todo nosotros insistimos en que lo que necesitamos es un sistema de financiación similar al que se llama el concierto económico, es decir, que nosotros recaudamos los impuestos aquí y que negociamos con qué parte hemos de contribuir al Estado. Esto lo tiene el País Vasco y creo recordar que lo tiene también Navarra, y en Navarra no manda exactamente la izquierda abertzale. En Navarra manda el PP y a nadie se le ocurre acusar a Navarra de insolidaria, se les ocurre tanto que incluso hay gente en este país, Cataluña, que tiene la residencia fiscal en Navarra, por algo debe ser. Y a menudo olvidamos esto, y por tanto los más directamente beneficiados de un sistema de concierto económico serían los sectores populares, las clases medias, este empresariado pequeño y mediano que se espabila, saldrían beneficiadas las infraestructuras del país, la modernización general del país, etcétera. Nosotros somos partidarios de un concierto económico no caritativo sino cooperativo. Cooperativo quiere decir que nosotros queremos ayudar para cooperar, pero nosotros no somos el Domund y por lo tanto quiere decir que tenemos que decir que durante tantos años Cataluña con su esfuerzo no sólo paga al Estado aquello que le corresponde como ciudadanos del Estado español para mantener cosas como el Ministerio de Defensa, la Casa Real, etcétera. Ya pagaremos la parte que nos corresponda.

Nuestro impuesto de hispanidad obligatorio ya lo pagaremos, pero es que además voluntariamente queremos cooperar al máximo desarrollo de todas las regiones de España que lo necesiten. Pero la cooperación se tiene que establecer en el tiempo, nosotros ponemos tanto dinero, vosotros ponéis tanto, y por tanto en un espacio de tiempo, cinco años, seis años, siete años, los que sean, pero llegará un momento en que tendrá que terminarse esto, porque si no..., No quiero poner ejemplos, pero de qué ha servido la hipersaturación de dinero público en alguna comunidad autónoma sino para incrementar mucho más el número de funcionarios y no para crear empresas, crear puestos de trabajo, crear riqueza, etcétera. Aquí yo creo que sufrimos el problema que el perfil de negociación catalán se ha hecho mal a lo largo de estos años, es decir, aquello de que iban a negociar a Madrid sobrados cuando los otros, fuese quien fuese, no tenía mayoría absoluta, iban con el cesto bajo el brazo como quien va un jueves al mercado y parecía que cuando pagaban ponía dentro del cesto lo que podían y volvían con el botín de guerra. En un cesto cabe muy poca cosa y esto es muy poco serio.

Primero, porque nos ha creado una imagen pésima en el resto del Estado y en segundo lugar porque en los países serios esto se soluciona vía leyes. No puede cambiar el sistema de financiamiento de un país en función de si quien hay en Madrid necesita alquilar seis diputados canarios o 10 o 12 diputados de Convergència i Unió para tener mayoría absoluta. Esto no es serio. Por tanto, esto se tiene que hacer desde un sistema de financiación bien organizado. ¿Cómo? A mi no me preocupa tanto -tanto en este tema como en el tema de la reforma del Estatuto- ¿qué dirá Madrid?. Ya sabemos que Madrid dirá que no, si no dejaría de ser Madrid. Esto no tiene ningún secreto, no tiene ningún misterio. Lo que a mi me preocupa es ¿qué dirá Cataluña? Porque si en Cataluña hay una mayoría clara que quiere esto, si Convergència i Unió, si el Partit

Socialista, si Iniciativa per Catalunya, si Esquerra Republicana queremos esto... Si que el PP en Madrid ha ganado las elecciones en la Comunidad Autónoma por mayoría absoluta, pero a ver si vamos situándonos en nuestro campo. El PP en Cataluña tiene 10 alcaldías, Esquerra tiene 123; tiene 300 regidores, Esquerra, 1.300. Por tanto, situemos las cosas en la magnitud que les corresponde.

Por tanto, si aquí lo tenemos claro, en Madrid podemos establecer otro sistema de negociación. Tiene que terminarse el ir a Madrid a negociar en nombre del partido. Ni Convergència, ni el Partit Socialista ni Esquerra Republicana puede ir a negociar a Madrid. Quien tiene que ir a negociar a Madrid es el Gobierno de un país y los temas serios pasan por el Parlament e implican también a la oposición en temas que son de interés nacional, que son de sentido común. Por lo tanto, el sistema de negociación también debería ser otro, Si Madrid dice que no, evidentemente tendremos que esperar que lleguen tiempos mejores, pero ya nada será igual en la medida en que aquí lo hayas pactado. Por otro lado, algún día llegará que un partido español no tendrá la mayoría absoluta y será el momento adecuado para hacer un planteamiento más serio sobre el tema, implicando a los diferentes colectivos, es decir, la financiación no puede ser sólo una cosa de los partidos; aquí tiene que intervenir todo el mundo, las organizaciones empresariales, los sindicatos, las cámaras de comercio, las universidades, absolutamente todo el mundo porque es un objetivo nacional prioritario, todos necesitamos disponer de más recursos públicos para no ser los últimos en sanidad, para no ser los últimos en educación, para no ser los últimos en investigación. Para todo esto, evidentemente, necesitamos más financiación. ¿Qué hay que hacer para recuperar la ilusión? Me puedes decir que la solución mágica que yo tenía que es votar Esquerra Republicana no vale. Por tanto, me lo haces un poco complicado, pero seguramente encontraremos otra.

De entrada, tener más sentido nacional de la política que no partidista. Tener más sentido institucional de la política que no provinciano y de aficionados, y ahora diré una cosa que probablemente me dirán que creen que este era de izquierdas, pues lo soy, pero una de las cosas que ha fallado a lo largo de estos años, eso de que esto de la autonomía política iba en serio, esto no se lo creía ni el mismo gobierno de la Generalitat. Aquí ha fallado, por ejemplo, un sentido elemental, primero, institucional. Pongo siempre ejemplos del tipo de que estás en una reunión con 30-40 personas, entra el presidente de la Generalitat, la mayoría de los 30-40 que están reunidos son de Convergència i Unió y no se levanta nadie. Si estuviésemos en Francia, en Estados Unidos, y fuesen franceses o norteamericanos y entrase el presidente correspondiente todo el mundo se pondría de pie, porque no es que entre la persona, entra quien tiene la aquella significación, aquella dimensión institucional. Ha habido, por ejemplo, poco sentido de la autoridad. ¡Caramba!, un tío de izquierdas hablando de autoridad. Sí, una cosa es tener un Gobierno y otra es tener una peña de aficionados de fin de semana, y a menudo ha pasado esto. Cuando un Gobierno toma una decisión tiene que ejecutarla, se entiende que cuando un gobierno toma una decisión antes ha hablado con todos los colectivos con los que tenía que hablar, ha escuchado a todo el mundo al que tenía que escuchar, ha oído a todos los que tenía que pedir su opinión, y después toma su decisión. Pero no puede ser que un Gobierno que anuncia a bombo y platillo que hará no sé qué,

inmediatamente le montan la plataforma de oposición a no sé que más, se le arruga el ombligo y da marcha atrás. Esto no es un Gobierno, y por tanto si aquel gobierno entiende que tiene que hacer eso es porque entiende que es lo mejor y tiene que aguantar el tipo hasta el final. Por esto, yo me sacó el sombrero ante los dos gobierno que más respeto en este momento en el Estado español que son el Gobierno español y el Gobierno vasco, esto son gobiernos. Son gobiernos que saben lo que quieren, donde van y van hacia allí.

Evidentemente, uno de los dos gobiernos ya podéis imaginar la ilusión que me hace, pero por lo menos sabes a qué atenerte. No hay nada peor que estar en un país donde los que te llevan no saben hacia donde te llevan o quizás si te llevan, te llevan a vender. Por tanto, creo que debemos retornar a una política de convicciones, por ejemplo, que no está. Ves a candidatos diciendo tales cosas que es imposible que se las crean. Recuerdo las últimas elecciones, no éstas sino otras, que había un candidato, no diré de qué coalición, que leía el discurso y decía: “Som una (y entonces giró la hoja y dijo)... nació”, pues bien, suerte que dijo nació porque si hubiese terminado diciendo lo que quizá somos, habríamos salido perdiendo. Hay cosas que si te salen de dentro no es necesario que las improvises. Por tanto, hace falta una política de convicciones que no la hay, y hacen falta dos cosas que a lo largo de estos años quizás se han ido deshilachando hasta el límite de desaparecer, que son una cierta noción de la dignidad. Tu puedes defender cosas que sabes que ahora todavía no serán mayoría, pero si te las crees estás obligado a defenderlas, y también un sentido elemental de la valentía. La valentía no significa la confrontación, no significa el enfrentamiento, pero si tu tienes unas convicciones, las que sean, tienes que defender las mismas convicciones en Barcelona, en Madrid, en Bruselas, en donde sea, y las tienes que defender donde sea. Yo he defendido lo que pienso exactamente lo que pienso, tanto hablando con Arnaldo Otegi como hablando con el señor Mayor Oreja cuando era ministro del Interior sentados en su despacho. Es el único modo en que puedes ser creíble en lo que tu dices.

En general, a mi los debates políticos me cansan. Seguramente, no debería haber dicho esto, ya lo sé, pero es verdad me cansan. Parece que todo lo que decimos los políticos sea trascendente, importante, no reímos nunca en la vida. La política es el arte de los matices porque además del blanco y el negro existe el gris y el rojo, y hay el verde y el amarillo y azul, y hay multitud de colores, es decir, abrir de par en par las puertas para que al lado de la cifra escueta también vinculemos a la política emociones, sentimientos. Creo que las personas necesitamos, la gente necesitamos, volver a incorporar la política, es decir, que nos volvamos a sentir gratificados identificándonos porque los que están enfrente tienen también como nosotros capacidad de emocionarse, capacidad de poner objetivos que no sean utopías sino que, en fin, son muchas las cosas que en pleno franquismo la democracia nos parecía a todos una utopía.